

DE LA VERDAD*

Beltrán Ávila era un hombre de carácter bien templado, de mucha disciplina y hasta "testarudo e inconforme", según el mismo autor Varas Reyes, incapaz, por tanto, de dejarse vencer por la adversidad sin luchar. Prodigó, pues, obstinada-mente, sus esfuerzos para hallar ingresos en diversas actividades y se empeñó en hacer economías. Por disposición del Ministerio de Instrucción la cátedra de historia, acéfala a la sazón en el Colegio Bolívar, debía ser provista mediante exámenes de competencia ante un comité calificador. Don Marcos obtuvo notas tan buenas en ellos que se le encomendó de inmediato esa cátedra. Esto vino a aliviar su situación y lo confirmó en su adhesión al oficio educativo.

Al cabo de un tiempo de esfuerzo y sacrificio, logró reunir el dinero suficiente para adquirir un lote y levantar en él, poco a poco, una pequeña vivienda para compensar a su esposa del descalabro.

Siempre inquieto y creativo, Beltrán Ávila publicó en el diario orureño La Prensa en 1912 «Botón de Rosa», una novela romántica, de ambientación su-crense, en una serie de 20 folletines. Y en ese mismo año, en una conferencia en el Teatro Municipal, comenzó a cuestionar la documentación sobre la historia de Oruro, llamando la atención hacia la fecha 6 de octubre de 1810 como la de la verdadera insurgencia independentista de Oruro.

UNA POLÉMICA MEMORABLE

En 1913 otro distinguido estudioso orureño, don León M. Loza, afirmó que una proclama de despedida de sus subalternos por el tesorero español Goyeneche, fechada en Oruro el 12 de mayo de 1813, era la primera pieza tipográfica aparecida en el Alto Perú. Beltrán Ávila puso en tela de juicio esa afirmación aduciendo que no había evidencia de que por ser esa pieza la más antigua que se conocía hasta entonces fuera necesaria y automáticamente la primera impresión producida en el Alto Perú. La disparidad entre los dos intelectuales produjo una fuerte polémica por prensa, basada, de uno y otro lado, en enunciados de varios historiadores de épocas anteriores y en juicios derivados de ellos. Sin que se hallaran entonces evidencias válidas para zanjar la discusión, el señor Loza logró de todas maneras propiciar en aquel año la celebración de lo que él entendía como el centenario del primer impreso boliviano. Beltrán Ávila estuvo en total desacuerdo con ese festejo, que hallaba carente de fundamento sólido. "No lo hacía por aguar la fiesta - anota Varas Reyes, 1969, p. 7 - ni menos restar importancia al proponente, sino por principio arraigado ya de honradez histórica, desechando razones de orden secundario".

PEDAGOGO EJEMPLAR

Al cabo de algunos años de ser profesor en el Colegio Bolívar llegó a la dirección de éste a principios de la década del 20, la del esplendor de Oruro. Creativo, audaz y empecinado, modernizaría y jerarquizaría ese establecimiento en múltiples aspectos, desde su infraestructura física hasta su enfoque pedagógico, en contenido y en forma.

En vez del inadecuado local que el colegio ocupaba en el terreno que abarcaban el cine "Palais Concert" y la Casa Luzio en la Plaza 10 de Febrero, don Marcos logró llevar a feliz término la construcción del edificio especialmente diseñado para fines educativos que hasta hoy alberga a aquél en la calle Murguía.

Modificó los programas de estudio para dar a los bachilleres formación humanista universal. Remozó la metodología de enseñanza haciéndola activa y reflexiva en vez de memorística y pasiva. Introdujo en el aula elementos de laboratorio, museo y biblioteca, así como materiales gráficos. Estimuló la expresividad y el intelecto de los estudiantes creando para ello una "Tribuna Libre" e instituyendo el 21 de abril de 1921, con rebajas en librerías, el "Día del Libro". Pero moderó los bríos, a veces desbordados, de algunos de ellos mediante una especie de cuadro de deshonor: "El Índice Verde". Convenció a sus maestros de la

conveniencia de anotar para cada una de sus clases en un "Libro de Temas" las nociones principales que trían a desarrollar en sus aulas. Para las materias de física, química e historia natural cambió los exámenes orales memorísticos por pruebas prácticas en laboratorios y museos. Logró que el Ministerio de Instrucción cediera a Oruro la Biblioteca "Juan Misael Saracho" en su integridad. Y hasta se obligó a sí mismo a firmar todos los días el registro de asistencia y enseñó algunas materias sin cobrar por ello emolumento adicional.

A fin de estimular el interés de los estudiantes por la historia de su nación, complementó las clases con funciones de teatro. Escribió para ello tres obras, cuyo montaje dirigió él mismo, teniendo a los colegiales por entusiastas actores. "Casta de Héroes" reproducía el comienzo de la guerra por la independencia; uno de los participantes de esa puesta en escena fue su sobrino Luis Humberto Beltrán, colegial y periodista principiante. La segunda obra, "Vae Victis", destacaba el valor de la lucha de los altopereños a lo largo de quince cruentos años para obtener su emancipación. Y la tercera, "Nido de Cóndores", era el recuento de la culminación de toda esa empresa patriótica con la fundación de la República de Bolivia. También escribió y presentó la comedia titulada "Congreso Feminista". Lamentablemente, ninguna de esas obras llegó a publicarse.



Lejos, sin embargo, de ser antifeminista, don Marcos dio más bien paso a la búsqueda de oportunidades por las jóvenes mujeres orureñas para acceder a la educación secundaria. En 1921 Nelly López Rosse encabezó para ello un movimiento apoyado por Laura de la Rosa Torres y por Betshabé Salmón, bachiller pacaña de reciente residencia en Oruro entonces, así como por varias otras integrantes del flamante Círculo de Señoritas que comenzaba a publicar la revista Feminiflor. Las muchachas invadieron con alegre rebeldía las aulas del Colegio Bolívar y tomaron asiento en sus bancas para sorpresa de los estudiantes varones. Don Marcos no las ahuyentó, conversó con ellas y acabó aceptando primero su asistencia como oyentes para después, hecho un trámite ante el Ministerio de Instrucción, admitirlas ya como estudiantes regulares. Más aún, se sumó a la posterior campaña de esas mujeres para que se creara en Oruro un colegio fiscal de señoritas. Y así llegó a nacer, en 1922, el Liceo "Pantaleón Dalence" cuya inauguración estuvo a cargo de don Marcos.

El escritor orureño Alfonso Gamarra Durana (1989, p. 51) hace esta anotación: "Porque en la enseñanza siente el hombre la terminación de sus deseos espirituales, al modelar caracteres y construir el armazón de conocimientos del adolescente en formación, encontró Beltrán Ávila en las aulas el taller donde tejería primero sus ilusiones de joven y, después, bosquejaría el plan de su trabajo dentro de la historiografía nacional".

LUIS RAMIRO BELTRÁN SALMÓN. (1930-Oruro).
Escritor y comunicador. Autor de varios libros y ensayos. Premio Mundial de Comunicación «McLuhan». Miembro de número de la Academia de la Lengua Española.

*Este artículo que difunde «El Duende», en dos entregas sucesivas, aparecerá en «PAPELES AL VIENTO», título de la próxima publicación del autor en Plural Editores, La Paz.